

"De Aristóteles sabemos algo más; le gustaba ser montado por su esposa Phillias y fustigado por un látigo mientras trotaba abiertamente por los límites de su hacienda"

Valérie  
Tasso

Francesa de origen, se licenció en Ciencias Económicas y Lenguas Extranjeras Aplicadas y obtuvo un máster en Dirección de Empresas. Publicó en 2003 su obra *Diario de una Ninfómana*, obra que la ha colocado entre las escritoras en lengua española con mayor proyección internacional. A este libro le siguió *Paris la nuit* y en marzo de 2006 *El otro lado del sexo*, todos bajo el sello editorial de Plaza y Janés. Colaboradora habitual en programas televisivos y radiofónicos, es conocida su trayectoria como conferenciante e investigadora. Ha realizado el Postgrado en Sexología en el INCISEX dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares en Madrid. [www.valerietasso.com](http://www.valerietasso.com)

## El sexo y el caballo de Aristóteles

**D**e Aristóteles sabemos muchas cosas. Sabemos, por ejemplo, que sin él, posiblemente nuestra lógica sería otra y que quizá nunca habríamos inventado la metafísica. Sabemos de su misoginia (término sin sentido en la Grecia del siglo IV a.C.) que nos convertía a las mujeres en seres estériles (que no eyaculan) y desalmados (incapaces de controlar sus pasiones). Sin embargo, de Aristóteles sabemos algo más; le gustaba ser montado por su esposa Phillias y fustigado por un látigo mientras trotaba abiertamente por los límites de su hacienda.

Sus castos defensores de los siglos posteriores sostuvieron que esas escenas, que conservamos en algunas cerámicas, son sólo calumnias que divulgaron algunos cínicos para humillar su inmaculada figura, pero lo cierto es que la leyenda se sostuvo en pie y numerosos grabadores del XV y XVI gustaban de recrear las andanzas eróticas del de Estagira.

La práctica del "equus eroticus" se enmarcaba en el sexo todavía no "normatizado" de la Grecia antigua como una variante de los juegos eróticos de dominación y sumisión que hoy llamamos BDSM (acrónimo de Bondage/Disciplina, Dominación/Sumisión, Sado/Masochismo).

El gran Aristóteles, el maestro de Alejandro Magno, el fundador del Liceo, haciendo de "pony boy"... un discurso quizá tan humano como su Ética.

En Chequia, en un castillo lejano, yo compré un caballo griego de nombre Atlas. Grueso y robusto, creo que se dedicaba al comercio exterior.

Fue en 1886 cuando Krafft-Ebing en *Psychopathia sexualis* realizó un extenso catálogo de las depravaciones sexuales que debían ser tratadas médicamente. Fue entonces por primera vez cuando, en la edad moderna, la clínica se alió con la religión para trabajar juntas en la moralización de las conductas sexuales humanas.

La psiquiatría contemporánea todavía se nutre de estas lúgubres recopilaciones. "Parafilias", las llamamos ahora. Es cierto, por ejemplo, que algunas como la sodomía (catalogada por el citado Krafft-Ebing por primera vez como práctica de la psicopatía de la "homosexualidad") se han caído de los manuales, pero otras, como el BDSM, siguen apareciendo.

En Chequia, en un castillo lejano, pude confirmar que en esa inmensa, imaginativa y culta erótica del BDSM, nada se hace sin el consentimiento explícito de los participantes. Su fundamento es un pacto de una firmeza, una seguridad y un cariño que no se da en otras eróticas "de las buenas costumbres". Cualquier actividad fuera de ese acuerdo erótico quedaría inmediatamente excluida del sexo, y pasaría a ser estupro, maltrato o violación, pero no sexo, porque el sexo no tiene psicopatías, igual que no las tiene el lenguaje.

Sueño con un sexo "desmoralizado" en el que no existan más eróticas del "desencanto" y en el que los criterios que acepten el espectro erótico de los humanos se apoye en el bien común de los participantes, y olvide el que ese animal impresionable que llamamos sociedad pueda escandalizarse.

Mientras, seguiré montando a caballo por las praderas de mi cuarto. ¿Algún lector ensillado?



75